

EL AYUNTAMIENTO Y LOS PARTIDOS POLITICOS SEVILLANOS ANTE LOS INICIOS DE LA EXPOSICION IBERO-AMERICANA (1909-1914)

por

EDUARDO RODRÍGUEZ BERNAL

1. LA DIFUSIÓN DEL PROYECTO DE LA EXPOSICIÓN Y SUS PRIMERAS CONSECUENCIAS

El 25 de junio de 1909 Luis Rodríguez Caso pronunció un discurso en Capitanía General en el que hizo público el proyecto de realizar en Sevilla y en el año de 1911 una Exposición Internacional con la participación de las repúblicas hispanoamericanas. La idea había surgido en una tertulia sevillana de la que formaban parte entre otros, además del propio Rodríguez Caso, el líder de la Liga Católica Manuel Rojas Marcos y los munícipes, liberal y conservador respectivamente, Manuel Corbato y Narciso Ciaurriz.

El proyecto nació muy relacionado con el ambiente regeneracionista, reavivado tras la crisis de 1898, y con una generalizada opinión pública sevillana que clamaba por la realización imperiosa de amplias reformas urbanísticas, imprescindibles para la higiene y el asentamiento de una población cada vez más numerosa.¹ De algún modo, sus progenitores pensa-

¹ Entre 1900 y 1920 se produjo un fuerte incremento demográfico debido a la inmigración: la población aumentó de 148.135 a 205.529 habitantes entre estos años. La tasa de mortalidad (32 por mil) se mantuvo por encima de la de natalidad (28 por mil), lo que es todo un símbolo de las pésimas condiciones higiénicas y urbanísticas de la ciudad que aspiraba a ser sede de una Exposición Internacional. Cfr. González Dorado, Antonio: *Sevilla, centralidad regional y organización interna de su espacio urbano*. Madrid, Moneda y Crédito (Servicio de Estudios del Banco Urquijo en Sevilla), 1975, págs. 29 y ss.

ban que la celebración de la Exposición sería un acicate suficiente para solucionar los graves problemas urbanísticos de la ciudad y empresa por la que España podría superar los graves problemas de orden político, económico y social que le afectaban y recuperar su honor en el escenario internacional. El idealismo de tales planteamientos resulta evidente y más si se tiene en cuenta que el grupo que patrocinaba el proyecto carecía de los mínimos recursos económicos y humanos para comenzar siquiera los preparativos del Certamen. Conscientes, sin embargo, del gran esfuerzo necesario para culminar el proyecto, dirigirán su acción a comprometer a las autoridades locales en la empresa por ellos imaginada.

Un opúsculo de Narciso Ciaurriz, publicado en 1929 con motivo de la celebración del Certamen, dice que la tertulia en cuyo seno surgió la Exposición Ibero-Americana era sólo «una reunión de amigos, ajenos a los partidos políticos militantes entonces». ² Ignoramos los motivos que llevaron a Ciaurriz a intentar ocultar sus adscripciones políticas. Quizás las críticas que durante la Dictadura recibieron los partidos del turno o tal vez las responsabilidades que se les adjudicaron a sus integrantes en la lenta gestión y criticada administración del Comité Ejecutivo de la Exposición Ibero-Americana, le hicieran eludir la verdad, pero sí debemos deducir como cierto de todo ello el hecho de que el proyecto nació al margen de la voluntad de los jefes locales de los partidos políticos.

La primera actuación de los componentes de la tertulia en pro de la Exposición, según el propio testimonio de Ciaurriz, fue precisamente ganar el apoyo de estos poderosos políticos locales que eran a la sazón Eduardo Ibarra por los conservadores, Pedro Rodríguez de la Borbolla por los liberales y José Montes Sierra por los republicanos, los cuales se mostraron reacios y negaron su colaboración por considerar irrealizable el proyecto. Desde luego, dado el idealismo de sus planteamientos, el deplorable estado urbanístico de Sevilla y el corto espacio de tiempo fijado, no es de extrañar esta primera res-

² Ciaurriz, Narciso: *Origen y primeros trabajos de la Exposición Ibero-Americana*. Sevilla, Tipografía Española, 1929, pág. 9.

puesta negativa, aunque las circunstancias obligaran a los políticos sevillanos a cambiar pronto de actitud.

Los conservadores se mostraron especialmente adversos a secundar el proyecto de la Exposición Hispano-Americana. Eduardo Ibarra se manifestó en «El Correo de Andalucía» opuesto a esta idea por la competencia que algunos Estados hispanoamericanos pudieran presentar a la ganadería y los cereales andaluces. El jefe local de los conservadores advertía que

“Las Exposiciones, por regla general, son gravosas para los que las inician, llámese Empresa, Ayuntamiento o Gobierno /y que/ hay dos o tres Repúblicas en un desarrollo tal, con productos similares a los nuestros, que viene en constante aumento su importación a nuestra península, con una producción muy económica, y que vendrán a competir con todos los productos españoles, especialmente en granos y ganadería; hasta el extremo de que el valor neto sufriría una depreciación de importancia en todos los de la región andaluza, baja que repercutiría en el valor de la propiedad y en la falta de trabajo después”.³

Ibarra imaginaba, pues, una Exposición de carácter económico y no tuvo reparos en defender los particulares intereses de los propietarios de la tierra. Sin embargo, la Exposición fue considerada como una importante fuente de riquezas por los comerciantes, industriales y obreros que se interesaron vivamente por su culminación.

Otra importante personalidad del Partido Conservador, Federico Amores Ayala, conde de Urbina, presidente de la Diputación Provincial en estas fechas de 1909 y persona destacadísima al frente de la política local de los conservadores y en la posterior historia de la Exposición Ibero-Americana,⁴ hacía tiempo que venía trabajando en la preparación de una Exposición Regional y, aunque no estaban todavía ultimados sus pla-

³ *Opiniones sobre la Exposición*, en «El Correo de Andalucía» de Sevilla, 22 de junio de 1909.

⁴ El conde de Urbina fue vicepresidente del Comité Ejecutivo, con funciones habituales de presidente, desde el 9 de febrero de 1914 y primer comisario regio de la Exposición desde el 12 de junio de 1920 hasta el 11 de septiembre de 1922, fecha en la que dimitió. Vid. Documentos de la Exposición Ibero-Americana (D.E.I.A.). Actas del Comité Ejecutivo. Sesiones de 9 de febrero de 1914, 17 de junio de 1920 y 11 de septiembre de 1922.

nes, Amores Ayala había reclamado ya en Madrid, ante varios ministros del Gobierno de Maura, las subvenciones precisas para su realización.⁵ La Exposición Hispano-Americana planteaba una rivalidad notoria a su proyecto, lo cual sería un motivo más de la oposición inicial de los conservadores a la idea de Rodríguez Caso.

Esta actitud quedó corroborada también por las declaraciones públicas que efectuaron dos diputados a Cortes conservadores, concretamente Carlos Cañal Migolla⁶ y Antonio Mejías y Asensio⁷ que, con gran diplomacia negaron también su esfuerzo al proyecto por considerarlo irrealizable, al tiempo que se ofrecían para trabajar por los auténticos intereses de Sevilla recabando del Estado la protección necesaria para emprender las urgentes reformas urbanísticas de igual modo que lo habían hecho ya otras ciudades.⁸ Es cierto que no dieron una negativa tan rotunda como la de Ibarra, pero por la insistencia que tuvieron al señalar los obstáculos y la desviación de sus intereses hacia los problemas urbanísticos, se concluye que no creían posible que Sevilla celebrara un Certamen internacional. Por si quedara lugar a dudas de su verdadera posición, Mejías declaró al diario católico que

“Pensar que como se encuentra nuestra ciudad podemos invitar a concurrir en ella a las distinguidas representaciones de las más importantes naciones o de ciudades que son modelo de adelanto y progreso, me parece funesto para nuestro porvenir, nuestros intereses y hasta nuestra dignidad”.⁹

5 Esta Exposición Regional se había fijado, entre otros objetivos, el traslado de la Diputación Provincial al antiguo convento de la Merced, ocupado por el Museo de Bellas Artes desde 1844, y la edificación de una nueva sede para el Museo. Amores Ayala contaba ya con el apoyo de varios Ministerios, el consentimiento de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla y un presupuesto inicial de doscientas cincuenta mil pesetas. Vid. *Exposición regional andaluza*, en «El Correo de Andalucía» de Sevilla, 25 de junio de 1909.

6 *Opiniones sobre la Exposición*, en «El Correo de Andalucía» de Sevilla, 20 de julio de 1909.

7 *Opiniones sobre la Exposición*, en «El Correo de Andalucía» de Sevilla, 23 de julio de 1909.

8 Se referían implícitamente a los beneficios económicos de la ley especial de ensanches concedida a Madrid y Barcelona en 1892 y a otras ciudades posteriormente. Vid. Villar Movellán, Alberto: *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla 1900-1935*. Sevilla, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla (Sección: Arte, serie 1.ª, núm. 12), 1979, págs. 99 y ss.

9 *Opiniones sobre la Exposición*, en «El Correo de Andalucía» de Sevilla, 23 de julio de 1909.

Además se ha de tener en cuenta que el Gobierno de Maura, a través de su ministro de gobernación Juan de La Cierva, tuvo que negar su autorización a la celebración de la Exposición Hispano-Americana en Sevilla por pertenecer este proyecto con anterioridad a la Unión Iberoamericana, sociedad americanista dirigida por Rodríguez Sampedro, que había elegido La Moncloa como sede del certamen y contaba ya con la autorización oficial.¹⁰ Los conservadores tenían, pues, muy diversos motivos para no secundar la Exposición de Rodríguez Caso.

Los liberales, en cambio, mantuvieron una actitud más versátil. Borbolla hizo varias declaraciones públicas en las que tuvo la habilidad de modificar paulatinamente su posición, comprometiéndose cada vez más con el proyecto hispanoamericano, al menos de forma verbal, a la par que evolucionaba en ese mismo sentido la opinión pública sevillana. La primera la realizó a «El Liberal» el 1 de julio de 1909 y en ella, tras indicar que la Exposición no era posible en el corto espacio de tiempo de dos años, unía la celebración del Certamen a las reformas de la ciudad, —en las que incluía la urbanización del Prado de San Sebastián—, por los indudables beneficios urbanísticos que el recinto de la Exposición aportaría a Sevilla una vez concluida.¹¹ Posteriormente insistió en esa misma idea de considerar la Exposición como un acicate y complemento de las reformas urbanísticas y, ante la negativa dada por el Gobierno a las aspiraciones de Rodríguez Caso, dijo que para él el carácter de la Exposición era secundario y que daba igual realizar otra que fuese nacional, ya que, en su opinión

10 El proyecto de la Unión Ibero-Americana surgió en la significativa fecha de 1898 pero no pudo realizarse por las dificultades económicas. El Gobierno comunicó la prohibición de que se celebrase la Exposición Hispano-Americana en Sevilla el 13 de julio de 1909, tras iniciales declaraciones aprobatorias producidas por la confusión de creer que ese certamen era el mismo que proyectaba Amores Ayala. Vid. Rodríguez Bernal, Eduardo: *La Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929 a través de la prensa local. Su génesis y primeras manifestaciones (1905-1914)*. Sevilla, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla (Sección: Historia, serie 1.ª, núm. 18), 1981, págs. 79 y ss.

11 *La Reforma de Sevilla*, en «El Liberal» de Sevilla, 1 de julio de 1909.

“la exposición entre sus fines debe tener como primero y más esencial estimularnos, para sacudir nuestra tradicional pereza y dar un gran impulso a la ciudad”.¹²

Tan sólo cuando la opinión pública entendió como una grave afrenta la negativa del Gobierno, el jefe de los liberales se mostró dispuesto a defender los derechos de Sevilla a la realización de la Exposición Hispano-Americana y, para que quedara claro que él no regateaba esfuerzos, afirmó que en el caso de que fracasasen tales empeños se habría de organizar una Exposición Universal.¹³ En suma, Borbolla apareció siempre como un decidido defensor de las reformas urbanísticas y admitió la Exposición Hispano-Americana como algo «secundario», válido en tanto que pudiera remover obstáculos, canalizar esfuerzos y ser un instrumento de dichas reformas. Esta capacidad potencial de la Exposición y su decidida voluntad de no quedar al margen del amplio movimiento de opinión pública configurado tras el discurso de Rodríguez Caso son los factores que deben explicarnos su definitiva posición.

Otro destacado líder liberal, Estanislao D'Angelo, Presidente de la Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País y diputado a Cortes, se pronunció también sobre la Exposición al ser inquirido por una encuesta de «El Correo de Andalucía». En líneas generales secundó las opiniones de Borbolla respecto a la unión de la Exposición con las reformas urbanas y la edificación del Prado de San Sebastián. Recordó también las Exposiciones que la Sociedad Económica de Amigos del País había realizado ya en la ciudad¹⁴ y afirmó que en la actualidad tenía la intención de organizar otro Certamen, por lo que ayudaría sin reparos a la materialización de este proyecto sin caer en absurdos personalismos, lo que encubría en realidad una crítica velada a Amores Ayala, el organizador de la Exposición Regional, y sus «amigos» que se mostraban reacios a colaborar desde la Diputación Provincial y el Ayuntamiento

¹² *Opiniones sobre la Exposición*, en «El Correo de Andalucía» de Sevilla, 17 de julio de 1909.

¹³ *Carta del señor Borbolla*, en «El Liberal» de Sevilla, 17 de julio de 1909.

¹⁴ Estas Exposiciones fueron la Bético-Extremeña de 1876, la Agrícola de 1880 y la de Cerámica de 1898. Vid. *Opiniones sobre la Exposición*, en «El Correo de Andalucía» de Sevilla, 22 de julio de 1909.

que estaban en sus manos. Que D'Angelo aprovechó su declaración a «El Correo» para acosar a los conservadores queda claro en sus propias palabras:

“¿quieren la Diputación y el Ayuntamiento cooperar de buena fe, sin pensar en quiénes presidirán las Corporaciones cuando llegue la hora de la inauguración? En caso afirmativo, vamos a intentar una obra gigante, pero si en vez de ir todos a una, por pueril vanidad tan infundada como mezquina, por nombre más o menos ampuloso que se le ha de poner al Concurso, unos no hacen nada, otros aparentan y no ayudan y aquéllos con más o menos franqueza son enemigos del proyecto, sentiremos que nada se haga”.¹⁵

Por último, respecto a los republicanos, aunque Ciaurriz nos dice que la respuesta inicial de Montes Sierra fue negativa, nos consta que el Centro Mercantil, círculo de su dirección, se adhirió desde los primeros días a la Exposición Hispano-Americana.¹⁶ Los radicales se manifestaron también favorablemente por medio de un comunicado de Gabriel González Talabull, presidente de la «Juventud Republicana Radical, los amigos de A.B.C.», en el que anunciaba su intención de organizar mítines y manifestaciones y cuantos medios de protesta pudiera emplear para conseguir la autorización del Gobierno.¹⁷

Rodríguez Caso intentó comprometer también a las instituciones locales y para ello aprovechó un homenaje que se le tributó, en el que estuvieron presentes muchas autoridades, como momento de hacer público su proyecto. Su discurso iba dirigido especialmente al Ayuntamiento, ya que los terrenos elegidos como recinto de la Exposición eran de propiedad municipal, lo cual implicaba la necesidad de una respuesta afirmativa. Además, pudo aprovechar la presencia en este acto de la prensa local para difundir ampliamente su idea y lograr adhesiones que le avalaran en sus deseos. La actitud mantenida por la prensa fue en este sentido claramente positiva, pero destaca con mucho la posición en favor de la Exposición de «El Correo de Andalucía» y «El Liberal», ambos diarios de

15 *Ibidem.*

16 *Vid. El proyecto de Exposición*, en «El Liberal» de Sevilla, 3 de julio de 1909.

17 *Vid. La Exposición Hispanoamericana*, en «El Liberal» de Sevilla, 15 de julio de 1909.

información general capaces de generar por sí solos un estado de opinión pública. La actitud del primero puede ser entendida, aparte de otras razones, por la aceptación y defensa de un proyecto en el que estaba muy directamente implicado el principal líder de la Liga Católica Manuel Rojas Marcos. Respecto a «El Liberal» sabemos que era habitual en él realizar campañas de información periodística sobre los problemas cruciales de la ciudad; esa técnica y la amistad que su director José Laguillo comenzó a tener con los componentes de la tertulia, deben explicarnos también su decidida entrega al proyecto.¹⁸ Pero la fecha escogida por Caso para requerir el compromiso del Ayuntamiento no fue adecuada.

Efectivamente, en esos días era alcalde de la ciudad el liberal José Carmona Ramos, quien el uno de julio próximo debería ceder su cargo al conservador Joaquín de Haro Conradi. Fue fácil para Carmona Ramos desentenderse del proyecto por su provisionalidad en la Presidencia del Ayuntamiento y de la misma manera actuó su sucesor, toda vez que el uno de enero siguiente habría de nuevo otra renovación. Haro, en su discurso de toma de posesión de la Alcaldía, afirmó que, dadas las circunstancias, se dedicaría a

“efectuar una labor modesta, encaminada únicamente a conseguir una buena marcha administrativa, sin pensar en proyectos que no podrían realizarse, careciendo de tiempo para desarrollarlos y del elemento indispensable para ello”.¹⁹

Era evidente que el nuevo alcalde aludía implícitamente al proyecto hispano-americano y que sus palabras deberían ser entendidas como una negativa a asumir responsabilidades o, en todo caso, como obligado compás de espera. En realidad, era difícil esperar que un circunstancial alcalde del partido conservador fuese contra la voluntad de los prepotentes Ibarra y Amores Ayala.

Cuando la prensa había difundido ya profusamente las

18 Cfr. Braojos Garrido, Alfonso: *José Laguillo. Memorias. Veintisiete años en la dirección de «El Liberal» de Sevilla (1909-1936)*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Col. de Bolsillo, núm. 76), 1979, págs. 232 y ss.

19 Archivo Administrativo Municipal de Sevilla (A.A.M.S.). Actas del Pleno del Ayuntamiento. Sesión de 1 de julio de 1909.

excelencias que la Exposición Hispano-Americana podría originar en la ciudad, Rodríguez Caso y la comisión iniciadora hicieron un comunicado público en el que dieron a conocer la negativa del Gobierno a que se realizara esta Exposición en Sevilla por los derechos que sobre la misma tenía la Unión Ibero-Americana. Sin embargo, en esa nota se decía que no eran éstas las auténticas razones de la medida gubernamental sino los «exclusivismos de partido».²⁰ El bisemanario «El Ultimo» fue aún más lejos al enjuiciar al Gobierno pues, a su parecer, todo se debía a

“haberse prescindido para la dirección del asunto de alguien, cuyo afán de notoriedad y exhibición no ha podido que su nombre no aparezca como factor principal y directivo de toda gestión encaminada a dicho propósito”.²¹

Estas críticas iban encaminadas a Amores Ayala, pero el artículo participaba también de la desconfianza hacia los partidos políticos que, de modo generalizado, se observa en la prensa sevillana de esta época al comentar cualquier cuestión política.

Los términos en los que estaba redactado el comunicado provocaron la protesta ante el Gobierno de numerosas instituciones y personalidades locales,²² pero de todas ellas la que más nos interesa fue la emanada de los concejales republicanos, que elaboraron un escrito en el que solicitaban que el alcalde reclamara al ministro de la Gobernación el permiso oficial para la Exposición Hispano-Americana y que escribiese una carta a los representantes en Cortes por la provincia para que se vencieran los obstáculos surgidos. A esta iniciativa se unieron, primero, los ediles liberales y ligueros y, después, los conservadores, cumpliendo Haro tales peticiones. Cuando se debatió este asunto en sesión capitular se leyó otra comunicación de la comisión iniciadora en la que indicaban su voluntad de entregar al pueblo sevillano y a sus autoridades el proyecto, a fin de que la ciudad, dirigida por su Ayuntamiento, se

20 *La Exposición Hispanoamericana. La comisión al pueblo sevillano*, en «El Liberal» de Sevilla, 13 de julio de 1909.

21 *La Exposición Regional*, en «El Ultimo» de Sevilla, 28 de julio de 1909.

22 Vid. Rodríguez Bernal, Eduardo: op. cit., págs. 80 y ss.

encargara de su realización. Las intenciones de Caso quedaban ya manifiestas. Acto seguido, en ambiente de euforia, el concejal López Cepero, perteneciente a la Liga, consiguió que el Cabildo aprobara por aclamación una proposición cuya redactada así:

“El Ayuntamiento acuerda acoger con entusiasmo el pensamiento de la Exposición Hispano-Americana en Sevilla y prestarle todo su apoyo practicando las gestiones tanto directas como indirectas necesarias para su realización”.²³

Era la primera vez que el Ayuntamiento de Sevilla se responsabilizaba de la realización de la Exposición Hispano-Americana, pero la verdad fue que dicho compromiso se olvidó muy pronto y haría falta un nuevo planteamiento del problema y una nueva decisión en la primavera de 1910. Además, esta decisión no descansaba en estudios serios sobre la viabilidad del proyecto y los trámites legales que habrían de seguirse, por lo que dicho acuerdo no se materializó en ninguna acción concreta. Una manifestación pública que debería estar presidida por el Cabildo municipal, con cierre de los establecimientos comerciales incluido, sugerida por la Unión Comercial, fue impedida por el propio alcalde. Todo parece indicar que nadie se tomó muy en serio las obligaciones que de esa importante decisión se derivaban. La Exposición había nacido de un grupo privado sin recursos económicos con la clara intención de comprometer a los políticos e instituciones locales como única vía para que ésta pudiera culminarse. La actuación de la prensa, que originó una opinión pública favorable, los oportunismos políticos de liberales y republicanos y la decisión de un ligero consiguieron que se vencieran las reticencias iniciales, que algunos políticos adoptaran posiciones favorables ante futuras eventualidades y que el propio Ayuntamiento aceptara apoyar su celebración. Sin embargo, la inconsistencia de estos compromisos se demuestra con el hecho de que, desaparecido este estado de opinión pública por la irrupción violenta de las noticias de la Semana Trágica y de las numerosas muertes de soldados españoles en el Rif, nadie se

23 A.A.M.S. Actas del Pleno del Ayuntamiento, Sesión de 16 de julio de 1909.

acordara ya del Certamen e hiciera falta unos meses más tarde comenzar desde el principio.

2. LA MUNICIPALIZACIÓN DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA

El uno de enero de 1910 se constituyó un nuevo Ayuntamiento en Sevilla, —en el que los liberales tenían ahora la mayoría—, presidido por Antonio Halcón Vinent, quien ocuparía la Alcaldía en éste su primer mandato hasta el 19 de noviembre de 1913. En su discurso de toma de posesión y en los que recibió como respuesta de los portavoces de cada uno de los partidos políticos con representación municipal,²⁴ ni siquiera se mencionó la Exposición, lo que viene a confirmar nuestras anteriores conclusiones.

La Exposición Hispano-Americana volvería a la actualidad a principios de febrero de ese mismo año, cuando Rodríguez Caso y los restantes componentes de la comisión iniciadora difundían a través de la prensa que Bilbao preparaba la celebración de una Exposición Ibero-Americana, lo cual, al margen de otras consideraciones, era enjuiciado como un nuevo desaire que sufría Sevilla de un núcleo de población industrializado y rico. Dicho comunicado se iniciaba con un significativo « ¡Alerta sevillanos! » y logró suscitar de nuevo el interés perdido. Los ofrecimientos pecuniarios espontáneos de asociaciones obreras y de los empresarios demuestran además que la Exposición se valoró como una importante fuente generadora de trabajo y de riquezas.²⁵

La actuación del nuevo alcalde fue ahora muy distinta respecto a lo acontecido en fechas anteriores. El ocho de febrero telegrafió a Segismundo Moret, Presidente de Gobierno, para reclamar los derechos de Sevilla en la organización de este

24 Los políticos que respondieron al discurso de Antonio Halcón fueron Antonio Jiménez Aragón, liberal; Federico Amores Ayala, conservador; José Galán Rodríguez, republicano; y Antonio Sánchez Seco de Castañeda, radical. Los radicales sólo tenían a otro concejal más en el Ayuntamiento: Diego Martínez Barrio. Vid. A.A.M.S. Actas del Pleno del Ayuntamiento, 1 de enero de 1910.

25 Rodríguez Bernal, Eduardo: *op. cit.*, págs. 99 y ss.

Certamen y el veinte del mismo mes convocó una reunión de los representantes de la vida económica, política y cultural de la ciudad a fin de que se analizaran las posibilidades de Sevilla para llevar a su culminación este proyecto. Caso expuso en ella un plan más elaborado que contenía un avance económico y se acordó que el alcalde nombrase una Comisión Gestora, que sería la encargada de hacer valer los derechos de Sevilla y conseguir la autorización precisa y una cuantiosa subvención del Gobierno.²⁶

La simple constitución de esta Comisión suponía ya un notable éxito para los planes de los «iniciadores» debido en gran parte al interés de Halcón. Es más, el propio alcalde en la sesión capitular del diez de marzo de 1910 solicitó al Ayuntamiento una subvención de un millón de pesetas para la Exposición, aunque dejó muy claro que en su opinión

“el Ayuntamiento no puede echar sobre sí la responsabilidad de organizar y administrar la Exposición, debiendo limitarse a subvencionarla con la cantidad expresada al Comité Ejecutivo, sin perjuicio de realizar por su parte las obras y reformas de la Ciudad que son de su exclusiva competencia y cuidado y que han de resultar imprescindibles para ponerla en condiciones de recibir la visita de millares de extranjeros que atraerá el aludido Certamen”.²⁷

Así pues, el apoyo que Halcón prestó a la Exposición desde la alcaldía fue decisivo. Las razones hay que buscarlas en el contenido de su programa de gobierno que preveía un amplio plan de reformas urbanísticas y, especialmente, la apertura de ensanches interiores en puntos céntricos del casco ur-

26 La Comisión Gestora tuvo un carácter abierto y a ella se incorporaron numerosas personalidades de la vida local. Eduardo Ibarra y Pedro Rodríguez de la Borbolla no asistieron a esta primera reunión pero se incorporaron más tarde. Esta Comisión estuvo integrada inicialmente por los siguientes señores: Carlos Cañal y Migolla, diputado a Cortes, conservador; Fernando Barón y Martínez Agulló, conde de Colombí, ex-alcalde conservador; José Carmona Ramos, ex-alcalde liberal; José Montes Sierra, diputado a Cortes y jefe local del Partido Republicano; Manuel Hoyuela Gómez, Presidente de la Diputación Provincial, liberal; Estanislao D'Angelo, diputado a Cortes, liberal, Presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País; Hilario Camino, diputado a Cortes, conservador, Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación; José Pando y Fernández, Presidente de la Unión Comercial; Luis Rodríguez Caso y Miguel Quesada Denis, miembros de la Comisión iniciadora de la Exposición; y el provisor y el deán eclesiástico, Miguel Castillo Rosales y Manuel Torres y Torres. Vid.: *La Exposición Hispano-Americana. Reunión magna en el Ayuntamiento*, en «El Liberal» de Sevilla, 21 de febrero de 1910.

27 A.A.M.S. Actas del Pleno del Ayuntamiento. Sesión de 10 de marzo de 1910.

bano, por lo que debió entender que la Exposición, en tanto que habría de realizarse en un sector exterior aún no urbanizado, supondría un adecuado complemento a sus proyectos que se haría con una importante ayuda económica del Estado. La Exposición era pues un pretexto para canalizar hacia Sevilla importantes subvenciones del Gobierno que se invertirían en un lujoso ensanche exterior. La moción aprobada en esa misma sesión municipal señala el interés económico con el que los munícipes vieron la celebración de la Exposición en Sevilla. Se acordó para recinto del Certamen los terrenos de propiedad municipal del Parque de María Luisa, Huerto de Mariana, Delicias viejas y Naranjal, todos en el sector sur de la ciudad, en la margen izquierda del Guadalquivir, y dar un millón de pesetas cuando se hubieran concedido las restantes subvenciones oficiales. Es decir, el Ayuntamiento condicionaba su ayuda económica a la recepción de la del Gobierno y, puesto que habrían de invertirse necesariamente en terrenos del Ayuntamiento, sería éste y la propia ciudad en definitiva los grandes beneficiarios tras la clausura del Certamen. Además, a pesar de las limitaciones que Halcón señalase respecto a las responsabilidades que el Municipio debería contraer en la organización de la Exposición, la moción aprobada decía que éste debería estar representado permanentemente en el Comité Ejecutivo que habría de nombrarse en contrapartida al esfuerzo económico realizado.²⁸

La Comisión Gestora emprendió una serie de acciones encaminadas a solucionar la rivalidad planteada con Bilbao y conseguir la autorización y la subvención del Gobierno. De todas ellas destaca la manifestación realizada en Sevilla el día catorce de marzo de 1910 ante el propio Alfonso XIII que consiguió atraer al monarca a las aspiraciones sevillanas, hecho que Canalejas reconoció como el principal motivo por el que su Gobierno autorizaría la Exposición en Sevilla. El acuerdo con Bilbao se consiguió tras arduas negociaciones en las que los sevillanos accedieron a retrasar la Exposición a 1914 y los

28 Esta moción fue elaborada por miembros de todos los partidos políticos con representación municipal: Halcón y Jiménez Aragón, por el liberal; Amores Ayala y Javier de Lepe, por el conservador; Galán Rodríguez, por el republicano; y Martínez Barrio, por el radical.

bilbaínos renunciaron al carácter hispano-americano. Pero todo ello no bastaba todavía porque era preciso también que la Comisión demostrase que disponía de un capital equivalente a la subvención solicitada del Gobierno, —en este caso concretamente tres millones de pesetas—, y que una entidad con el suficiente aval se responsabilizara del cincuenta por ciento de los gastos y del posible déficit que se originase. Con tal fin la Gestora abrió una suscripción pública en beneficio de la Exposición que estuvo encabezada por las aportaciones de un millón de pesetas del Ayuntamiento y de seiscientas mil pesetas de la Diputación Provincial, pero a pesar de tales cantidades no se alcanzaron siquiera los dos millones de pesetas. Las ausencias entre los suscriptores de los terratenientes, los profesionales liberales y los políticos resultan muy significativas, así como el protagonismo de los pequeños comerciantes que llevó a la Unión Comercial a reclamar para sí la dirección de la organización de la Exposición. Sin embargo, tras los resultados obtenidos quedó clara la incapacidad económica de este grupo empresarial sevillano y fue el propio Ayuntamiento quien tuvo que responsabilizarse de cumplir con los requisitos exigidos por el Gobierno.²⁹

El tres de junio de 1910 el Ayuntamiento de Sevilla, a instancias de su alcalde, se comprometió a garantizar que la suscripción abierta por la Gestora sería de tres millones de pesetas y asumió ante el Estado el posible déficit. A cambio de ello se reservó la dirección del Certamen, que se haría sobre suelo municipal y con garantías y subvenciones del Ayuntamiento. Una decisión tan importante de incalculables consecuencias debió ser meditada y sometida a dictamen de las comisiones municipales, tal como propuso el edil republicano Pérez Nieto, pero esta llamada a la prudencia fue rechazada por la «premura e importancia de la moción» y por la intervención de Halcón, quien aseguró que la suscripción pública evitaría tener que recurrir a empréstitos o impuestos oficiales, palabras que admitieron todos los capitulares sin la menor crítica u oposición que aprobaron seguidamente la moción por aclama-

²⁹ Rodríguez Bernal, Eduardo: op. cit., págs. 117 y ss.

ción.³⁰ El enorme compromiso que ello significaba se adquirió sin que mediara, al menos de modo público, ningún estudio serio sobre las posibilidades reales de cumplirlo. Concluimos pues, que el Ayuntamiento en pleno estuvo dispuesto a garantizar sobre el papel su apoyo financiero a cambio de conseguir del Gobierno los tres millones solicitados para el ensanche exterior. La Exposición era concebida en estas fechas como una empresa de la que Sevilla obtendría importantes beneficios urbanísticos y económicos que no se podían dejar escapar.

Respecto a la actitud mantenida por los partidos políticos en el transcurso de estos hechos, se aprecia inicialmente una rivalidad entre los Ibarra y Borbolla que encontraron en la Exposición un campo propicio para la confrontación política. Los Ibarra se mostraron en un principio reacios a la Exposición,³¹ faltaron a las primeras reuniones convocadas por Halcón y, cuando se incorporaron tardíamente, tuvieron una actitud obstruccionista y crítica respecto a la capacidad de Sevilla para cumplir tan importante reto y hacia los gobiernos de Moret y Canalejas, lo que le valió a Eduardo Ibarra una reprimenda directa y pública de Borbolla que le dijo en una reunión de la Gestora:

“Lo siento que se traigan a este sitio cuestiones personales que empequeñecen el asunto tratado/.../ Aquí no se puede venir trayendo egoísmos, que han debido quedarse ahí fuera. Aquí, en este sitio y en este momento sólo se puede traer el entusiasmo de buenos sevillanos. Aquí yo sólo me debo a los intereses de Sevilla y no acepto retos políticos que en ningún otro lugar rehuyo”.³²

Don Pedro consiguió de esta forma quedar como un paladín de la Exposición y de los intereses de Sevilla frente a la dudosa posición del jefe de los conservadores.

30 A.A.M.S. Actas del Pleno del Ayuntamiento. Sesión de 3 de junio de 1910.

31 Tomás Ibarra reiteró en una asamblea de la Cámara de Comercio los mismos argumentos que difundió su hermano en el verano anterior al afirmar que «La Exposición debiera ser nacional conteniendo de América solamente una gran instalación de maquinaria agrícola. Advirtió que por lo que respecta a las repúblicas hispano-americanas no vendrían expositores, pues de allí lo único que pueden ofrecernos es cereales y granos más baratos que los que cultivamos aquí, y que lo que convenía era que nosotros fuésemos de expositores a la Argentina, donde hay mucho campo para nuestros productos». *La Exposición Hispano-Americana*, en «El Noticiero Sevillano», 13 de marzo de 1910.

32 *La Exposición Hispano-Americana. Reunión magna*, en «El Liberal» de Sevilla, 14 de marzo de 1910.

La rivalidad entre ambos subió de tono durante las negociaciones que se tuvieron en Madrid con Canalejas y los bilbaínos. Los Ibarra fueron excluidos de la pequeña comisión que hubo de entrevistarse con las altas autoridades, por lo que decidieron actuar al margen de los encuentros oficiales. Tomás Ibarra se puso en contacto con su familiar Fernando Ibarra, diputado por Bilbao y jefe local del Partido Conservador, y ambos propiciaron una reunión entre los alcaldes de las dos ciudades y el presidente de la Diputación Provincial de Vizcaya de donde salió el acuerdo definitivo. Así pues, frente a las intenciones de marginarlos del posible éxito, esta mediación les permitió presentarse ante la prensa sevillana como los autores materiales de la beneficiosa solución. Borbolla tampoco guardó silencio y los comunicados a la prensa se sucedieron como forma de rivalizar entre sí y desdeñar al contrario. Sin embargo, en fechas posteriores ambos partidos decidieron pactar juntamente con el republicano, tal como era norma en la política caciquil, y ya no se repetirían estos enfrentamientos.

3. LAS PRIMERAS ACTUACIONES DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA

Conseguidas la autorización y subvención del Gobierno, era necesario nombrar un Comité Ejecutivo que se encargase de la dirección de los trabajos preparatorios de la Exposición. El Ayuntamiento y la Unión Comercial habían manifestado ya sus deseos de estar presentes en ese organismo, pero será aquél quien obtenga la mayor representación por su contribución económica.

Las rivalidades políticas fueron ahora zanjadas en gran parte por el acuerdo establecido entre los tres partidos políticos dominantes para repartirse los puestos del Comité Ejecutivo. Al margen quedaron la Liga Católica, presente entre los iniciadores, y los radicales de Diego Martínez Barrio. Las reuniones mantenidas con este fin provocaron el rechazo de

la prensa y la dimisión de Rodríguez Caso y restantes miembros de su tertulia en los trabajos que tenían emprendidos en la Comisión Gestora. Las críticas vertidas en la prensa fueron muy severas. Vasseur Carrier advirtió en «El Último» que

“Deberán excluirse de la administración cuantas personas ostenten un cargo en el Gobierno, en el Estado o en el Municipio /.../ sobre todo aquí donde la política tiene generalmente el triste privilegio de ser el sinónimo de trampa y mangoneo”.³³

A pesar de ello, «El Correo de Andalucía» tuvo que reconocer posteriormente que

“la Exposición nace acaparada por la política y con el sello del caciquismo”.³⁴

Efectivamente, las críticas no pudieron frenar los acuerdos de los líderes políticos que decidieron que el Comité Ejecutivo estuviese integrado por diez miembros, tres de ellos en representación del Ayuntamiento —el alcalde y dos concejales—, dos diputados provinciales y otros cinco de libre elección. Por el Ayuntamiento se nombraron, además de al propio alcalde Antonio Halcón Vinent, a Federico Amores Ayala y José Galán Rodríguez; por la Diputación Provincial, a su propio Presidente, Manuel Hoyuela Gómez, y a José Benjumea Zayas; y como personalidades independientes a Nicolás Luca de Tena, Fernando Barón y Martínez Agulló, (conde de Colombí), Pedro Fernández Palacios, José Gestoso Pérez y Gonzalo Bilbao Martínez.³⁵ Pero estos nombres respondían también a otro reparto de influencias políticas. En efecto, los partidos liberal y conservador estaban presentes con tres miembros cada uno: los liberales tenían a Halcón, Hoyuela y Luca de Tena y los conservadores a Amores Ayala, Barón y Benjumea. Los republicanos contaban con Galán, la Unión Comercial tenía a Fernández Palacios y Gonzalo Bilbao y José Gestoso figuraban

³³ Vasseur Carrier, Adolfo: *La Exposición Hispano-Americana*, en «El Último», 15 de mayo de 1910.

³⁴ *La Exposición Hispano-Americana. Reunión magna*, en «El Liberal» de Sevilla, 14 de marzo de 1910.

³⁵ Rodríguez Bernal, Eduardo: op. cit., págs. 155 y ss.

como dos personalidades técnicas en asuntos artísticos y culturales.

No es nuestra intención presentar ahora una síntesis de la labor realizada por el Comité hasta 1914, pero sí hacer constar que éste tuvo que enfrentarse desde un primer momento a graves problemas económicos que retrasaron considerablemente sus gestiones, aunque es cierto también que en sus trabajos no se apreció nunca la actividad que hubiera sido precisa para inaugurar la Exposición en 1914. Parece como si el Comité hubiese hecho suyos los planteamientos del Ayuntamiento y aceptado realizar un programa de ensanche y embellecimiento del sector sur de la ciudad sin preocuparle seriamente, al menos en estos primeros años, el cumplimiento de los plazos fijados. Quizás a causa de esta pasividad el Gobierno decidió nombrar a principios de 1912 a cinco representantes suyos miembros del Comité Ejecutivo, medida con la que se inicia la participación del Estado en la dirección de la Exposición. Los nuevos miembros del Comité Ejecutivo fueron Luis Moliní y Ulibarry, director de la Junta de Obras del Puerto; Benigno Vega Inclán (marqués de Vega Inclán), comisario regio de turismo; Andrés Palardé Heredia (conde de Aguiar); y Juan Riaño y Pablo Soler, ministros de España respectivamente en Washington y Buenos Aires.³⁶ La elección de Moliní debe explicarse por la proximidad de la Exposición a terrenos propiedad de la Junta de Obras del Puerto, que serán solicitados posteriormente para ampliación del emplazamiento de la Exposición, y la de Vega Inclán por la concepción de la Exposición como una empresa que fomentaría notablemente el turismo «arábigo-andaluz», tal como ellos decían.

Gran parte de los problemas económicos del Comité vinieron provocados por los términos de la Ley de 27 de diciembre de 1910 que regulaba la subvención del Estado. Esta ley establecía que el abono de los tres millones de pesetas se haría por décimas partes en diez presupuestos consecutivos a partir del de 1913, por lo que el Comité no podría disponer hasta ese año del dinero estatal y en pequeñas cantidades. Es cierto que

36 *Ibidem.*

se autorizaba al Comité o al Ayuntamiento a hacer una operación de crédito con el aval de estas consignaciones pero esto no llegó a realizarse.³⁷ Por su parte, el Ayuntamiento no aprobó la forma de responder a sus compromisos económicos hasta el veinte de octubre de 1911. En la sesión plenaria de ese día la Comisión de Hacienda presentó una propuesta para que el Ayuntamiento concediera el millón prometido como subvención y garantizara efectivamente otros dos millones. Para la primera parte se acordó consignar en los sucesivos presupuestos de 1912, 1913, 1914 y 1915 la cantidad de 250.000 pesetas en cada uno de ellos y, para la segunda, crear una serie de obligaciones al portador, que devengarían un interés de cinco por ciento anual, cuya amortización sería a razón de 250.000 pesetas anuales a partir de 1916 y de forma consecutiva durante el tiempo preciso para la extinción total de las obligaciones que llegasen a emitirse. La Diputación Provincial había adoptado con anterioridad las disposiciones necesarias para entregar su subvención de 600.000 pesetas,³⁸ pero los restantes ofrecimientos hechos a la Comisión Gestora durante la suscripción pública no se hicieron efectivos y ahora el Ayuntamiento aceptaba responder como mínimo de un total de 2.400.000 pesetas, lo cual suponía aumentar considerablemente su contribución económica a la Exposición. Esta propuesta fue rechazada tan sólo por dos concejales republicanos, Luis Pérez Nieto y Francisco Carrasco de Rivera, y los dos radicales, Diego Martínez Barrio y Antonio Sánchez Seco, quienes consideraron que antes de la emisión de las obligaciones municipales había que demandar al comercio los ofrecimientos prometidos. La propuesta de la Comisión de Hacienda se aprobó con estos cuatro votos en contra, pero tampoco solucionaba las premuras económicas del Comité ya que éste tendría que negociar las láminas municipales y contaría con muy poco dinero en efectivo.³⁹ Por otra parte, el Ayuntamiento ni siquiera se planteó la posibilidad de hacer una operación de crédito con el aval de la subvención estatal, quizás por las difi-

37 «Gaceta de Madrid», 28 de diciembre de 1910.

38 Real Orden importante, en «La Exposición» de Sevilla, 28 de octubre de 1911.

39 A.A.M.S. Actas del Pleno del Ayuntamiento. Sesión de 20 de octubre de 1911.

cultades financieras de la misma o quizás también porque se creía necesario emitir un empréstito municipal para sufragar las reformas urbanísticas y no se quisiera agotar las disponibilidades del capital privado dispuesto a acudir a los compromisos públicos de la ciudad.

Resultado inmediato de la falta de liquidez del Comité y de la magnitud de la obra a realizar fue una gran falta de credibilidad que dificultó mucho los trabajos iniciales. Algunos hechos ocurridos lo ponen claramente de manifiesto. Así, en una encuesta realizada por la revista «La Exposición» entre varios arquitectos sevillanos, tan sólo Aníbal González se mostró optimista ante el futuro y dispuesto a colaborar;⁴⁰ al concurso nacional de arquitectos convocado por el Comité para realizar el plan general de la Exposición tan sólo se presentaron tres proyectos⁴¹ y las primeras subastas de las obras de los pabellones permanentes tuvieron que ser declaradas desiertas al no acudir ningún empresario a presentar las plicas correspondientes.⁴²

Todas estas dificultades fueron silenciadas por el Comité y ello fue la causa principal de que durante el primer semestre de 1912 se desataran muchas críticas contra su labor y los partidos políticos que habían copado sus puestos. Feliciano Candau, catedrático de Historia Universal de la Universidad de Sevilla, tuvo un marcado protagonismo en tal oposición ya que reclamó insistentemente que dicha institución estuviese representada en el Comité sin encontrar respuesta afirmativa, lo cual sirvió para que se generalizaran las protestas de la opinión pública.⁴³ Los radicales aprovecharon esta situación para sumarse a las críticas en el Ayuntamiento y solicitar desde allí la incorporación de los representantes de la Universidad y del

40 Los arquitectos que respondieron a la encuesta de la revista «La Exposición» fueron Gómez Otero, Gómez Millán, Aníbal González, Simón Barris, José Espiau, Saenz, González Rojas y Juan Talavera. Vid. *Por la Exposición*, en «La Exposición» de Sevilla, 24 de septiembre de 1911.

41 Concurrieron en esta convocatoria los arquitectos Fermín Alamo y Aníbal González, que resultó triunfador, y el maestro de obras Narciso Mundet que quedó descalificado. Vid. las memorias respectivas en «La Exposición» de Sevilla, 24 de septiembre de 1911. Asimismo es obligado remitir con énfasis a Villar Movellán, Alberto: op. cit., págs. 229 y ss.

42 Vid. Rodríguez Bernal, Eduardo: op.cit., págs. 221 y ss.

43 *Ibidem*, págs. 195 y ss.

partido radical en el Comité. Ejercieron duras críticas a la administración económica del Comité, pidieron varias veces que éste entregara una memoria comprensiva de sus gastos y trabajos e, incluso, que el Ayuntamiento nombrase una comisión fiscalizadora de tal organismo. Entretanto no se hiciese así, exigían también que el Ayuntamiento negara su subvención y reclamara a los comerciantes su participación económica prometida.⁴⁴ Sin embargo, el reducido grupo radical sólo podía aspirar a mantener una actitud testimonial pero también muy incordiosa. Tan es así que Halcón, en un acto de consecuencias muy medidas, llegó a dimitir de la Alcaldía y de la Presidencia del Comité el catorce de junio de 1912, hecho por el que el político liberal consiguió salir reforzado en su autoridad ya que los representantes de todos los partidos políticos, incluido el radical, le rogaron que desistiera de su dimisión, a lo que él accedió rápidamente.⁴⁵

Fuera del Ayuntamiento se llegó a pedir también la dimisión del Comité y la formación de otro organismo en el que estuviesen representados la Universidad, la industria, el comercio y las asociaciones obreras. El propio «El Liberal» se hizo eco de esas peticiones y se sumó a la convocatoria de un mitin «pro-Exposición» que se habría de celebrar en el Teatro Eslava el dos de junio de 1912. Sin embargo dicho acto estuvo capitalizado por los radicales y las asociaciones obreras, por lo que otras instituciones que se habían caracterizado también por sus críticas al Comité, especialmente la Unión Comercial y algunos representantes de la Universidad, negaron su asistencia al mismo y el mitin constituyó un fracaso de público reconocido por los propios organizadores. Estuvo presidido por Vasseur Carrier y en él intervinieron, entre otros, Martínez Barrio, el republicano Francisco Carrasco, el secretario de la sociedad de albañiles «Los hijos del oficio» y varios obreros más que difundieron críticas y descalificaciones tremebundas contra el Comité, aunque coincidieron en salvar a su presidente, el alcalde Halcón, considerado como un «hombre bueno» atrapado por la política. Días antes a la celebración del

44 A.A.M.S. Negociado de Hacienda. Expediente 606-2.º.

45 A.A.M.S. Actas del Pleno del Ayuntamiento. Sesión de 14 de junio de 1912.

mitin, Halcón había manifestado al Ayuntamiento y la prensa que el Comité tenía ultimados sus trabajos preparatorios pero le faltaba el dinero preciso para emprender la fase de ejecución. Con ello reconocía la causa principal de la lentitud de las gestiones y hacía frente a las críticas que le habían formulado. Sus declaraciones fueron también un motivo importante del fracaso del mitin.

Acontecidos estos hechos, las voces críticas se apagaron en un silencio que fue roto sólo muy pocas veces por los radicales en el Ayuntamiento y la Unión Comercial en la prensa, sin que la repetición de sus críticas alcanzaran ya la resonancia anterior. En julio de 1912 una nueva subasta de las obras de los dos primeros pabellones permanentes encontró ahora la respuesta afirmativa de un contratista de Granada, José Bernedo, y Fernández Palacios, que aceptaron como medio de pago las obligaciones municipales. Por fin era posible el inicio de las obras de la futura Plaza de América y la Exposición comenzaba a caminar aunque a un ritmo muy lento. A fines de diciembre de 1912 una disposición ministerial retrasaba la inauguración de la Exposición Hispano-Americana al uno de enero de 1916: era el primer aplazamiento de los muchos que tendría que sufrir antes de su celebración definitiva.⁴⁶

Entretanto el Ayuntamiento realizaba un amplio plan de ensanches interiores y en la sesión del 28 de marzo de 1913 Halcón presentó su proyecto de reformas de la ciudad, que preveía la necesidad de emitir un empréstito por valor de quince millones de pesetas, operación que no llegó a realizarse pero que demuestra la envergadura de los gastos que Sevilla tendría que afrontar para conseguir su modernización urbanística.⁴⁷

Antonio Halcón cesó en la alcaldía el 19 de noviembre de 1913. Carlos de la Lastra Romero, marqués de Torrenueva, será quien le sustituya a partir del uno de enero de 1914 tras

46 Vid. Rodríguez Bernal, Eduardo: op. cit., págs. 210 y ss.

47 Vid. A.A.M.S. Actas del Pleno del Ayuntamiento. Sesión de 28 de marzo de 1913; Villar Movellán, Alberto: op. cit., pág. 116; Trillo de Leyva, Manuel: *La Exposición Ibero-americana. La transformación urbana de Sevilla*. Sevilla, Servicio de Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1980, págs. 119 y ss.

una corta alcaldía de Amores Ayala. Con él los conservadores obtenían la Presidencia del Ayuntamiento y del Comité Ejecutivo de la Exposición, en el que introdujeron importantes modificaciones que quedan ya fuera del objeto de esta comunicación.

4. CONCLUSIONES

— El proyecto de la Exposición Hispano-Americana surge de un grupo privado sin recursos económicos con la intención de comprometer al Ayuntamiento en la realización de esta empresa. Tras un primer fallido intento consiguen su objetivo en junio de 1910.

— El Ayuntamiento de Sevilla asumió graves responsabilidades económicas con el Estado sin que mediaran estudios previos de cómo se cumplirían.

— La actitud de la prensa local creó un estado de opinión pública favorable a la Exposición que fue un factor importante para que los políticos sevillanos accediesen a apoyar su celebración en esta ciudad.

— Afirmamos como hipótesis que el Ayuntamiento admitió subvencionar la Exposición y responsabilizarse del posible déficit como modo de conseguir una importante ayuda económica del Estado que se invertiría en la realización de un bello y lujoso ensanche exterior. El Comité Ejecutivo parece aceptar también este objetivo y en sus actividades no se percibe la mínima agilidad ni el inicio de gestiones que hubieran sido indispensables para inaugurar la Exposición Hispano-Americana en 1914.

— La falta de liquidez del Comité Ejecutivo supuso un gravísimo inconveniente para el que no se adoptaron las soluciones precisas.

— En los inicios del proyecto los políticos rivalizaron entre sí con fines partidistas. Liberales, conservadores y republicanos pactaron posteriormente y se repartieron los puestos del Comité Ejecutivo. La minoría radical fue marginada y ejer-

cerá una tenaz crítica. Los miembros de la Liga Católica parecen estar identificados con el grupo iniciador de la idea al que pertenecía Rojas Marcos, pero no muestran una actitud definida.

— La dirección del Comité Ejecutivo por los partidos políticos provocó la crítica y el rechazo de la opinión pública. Las peticiones de participación en el Comité por parte de la Universidad, la Unión Comercial y las asociaciones obreras no fueron atendidas hasta 1914.

— El Estado comienza a participar en el control de la Exposición a partir de la Real Orden del Ministerio de Fomento de 22 de enero de 1912 que nombraba a cinco representantes del Estado miembros del Comité Ejecutivo.